



EBBren Prentsa Bulegoa
EUZKADIko
PRENTSA IDAZKOLA



Andoni Ortuzar

Cervantes institutua – Instituto Cervantes (París)

Egun on danori. Albares Ministroa; enbaxadorea; Espainia, Euskadi eta Kataluniako mugimendu desberdinetako ordezkariok eta presidenteak; egun on eta ongi etorriak gure etxera. Ongi etorriak gure etxea den egoitza honetara.

Les daba la bienvenida a nuestra casa. Tranquilo, ministro, que no voy a ser reivindicativo, pero me permitirá que les salude con mucha emoción, porque este es un acto muy importante, y muy simbólico, en esta dimensión de volver a reencontrarnos aquí, en esta casa que consideramos nuestra y que espero que, en la aplicación de la nueva Ley de Memoria Democrática, sepamos buscar una solución reparadora y justa para todos en esta cuestión.

Está con nosotros una historiadora vasca, Leire Arrieta, que ha definido este edificio como un “edificio de simbolismo poliédrico”. Y es verdad que podemos hacer un cierto paralelismo entre la historia de este edificio y la de la construcción europea. Este es un edificio que surge de una guerra, la Guerra Civil. Hay un grupo de afiliados nuestros que, conscientes de que íbamos irremediablemente a un exilio, preparan unos cuantos sitios donde acoger al exilio vasco en principio, pero luego esta es una casa de puertas abiertas para todos los y las demócratas, fueran vascos, españoles... Es un edificio que pronto se recupera del mazazo del exilio y de la pérdida de la guerra, y aquí se alumbraron los nuevos Equipos Internacionales. También se firma aquí la constitución de lo que es el embrión de la Internacional Democristiana Europea, y luego aquí estarán Schumann, De Gasperi y otros, que son padres de la Europa unida. Aquí se conforma el Consejo Federal español, y el vasco al mismo tiempo, también los catalanes tienen aquí las puertas abiertas. Aquí también entra la Gestapo y la policía franquista en la II Guerra Mundial y nos despoja de todo, y tenemos que partir a un doble exilio, al exilio después del exilio. Volvimos a recuperarlo, y son años fantásticos, precisamente por el hito de la constitución del Movimiento Europeo... Pero luego, en Europa, como tantas veces, la ‘realpolitik’ hace que otra vez este edificio pase a manos franquistas, porque la ‘realpolitik’ mandaba mucho en aquella época, en plena Guerra Fría.

La historia de Europa es un poco parecida a esto. Yo creo que es una historia de éxito. Los que somos europeístas a veces somos un poco pesimistas y no valoramos lo importante. Pero yo creo que Europa es una historia de éxito. Si el Lehendakari Agirre, Indalecio Prieto, Javier Landaburu, Pi i Sunyer o Salvador de Madariaga pudieran mirarnos por un agujerito ahora, seguramente con la perspectiva de estos 75 años dirían: ‘Ni en los mejores sueños pensábamos que íbamos a estar donde estamos ahora’.

Europa es una historia de éxito, pero es una historia de éxito, parafraseando a Churchill, “con sangre, sudor y lágrimas”, y con muchas dificultades. Y ahora estamos en un momento de cierto riesgo. Tenemos unas condiciones internacionales complejas; tenemos dos guerras inhumanas, una muy cerquita y la otra muy presente; tenemos también distintas potencias a las que Europa molesta y que quieren relegar a Europa a un segundo plano; la ‘realpolitik’ mundial es distinta de la de hace 50 o 60 años; y tenemos problemas internos, hay que reconocerlo. Tenemos por un lado un montón de fuegos populistas, me da igual de derechas o de izquierdas, que han fijado su posición antieuropeísta como uno de los tornillos con los que aprietan a la sociedad y con los que quieren ganar votos. Tenemos también el reto de la inmigración y de la consideración de Europa como fortaleza o como una Europa de puertas abiertas. Tenemos también una falta de ambición en nuestros liderazgos, echamos de menos liderazgos fuertes, potentes, que crean en Europa y que hablen de Europa: necesitamos una mayor ambición europeísta. Pero, aun así, Europa sigue



siendo un proyecto de éxito y que merece la pena. Y ese es el espíritu con el que yo hoy quiero hablarles aquí. Sigamos impulsando más y mejor Europa, porque Europa sigue siendo el mejor sitio del mundo para vivir, donde hay una mayor libertad, donde hay una mayor democracia, donde hay un mayor respeto a los Derechos Humanos, es el sitio donde hay más equidad y más justicia social... Y tenemos que conseguir que esto siga siendo así y, además, que lo podamos ir abriendo al resto del mundo, quizás con menos soberbia colonial de la que tuvimos en el pasado y de una manera mucho más cooperativa, que es la clave del futuro.

Con ese espíritu me presento aquí ante ustedes. Agradezco mucho al ministro Albares que esté aquí con nosotros. Además, me da oportunidad para exhortarle y seguir animándole a que siga defendiendo esta idea de Europa. Hay un eslogan de Europa que es muy bonito para nosotros, para los pueblos pequeños, que es 'Unidos en la diversidad'. 'Unidos' porque somos partidarios de la Unión Europea, pero desde 'la diversidad' y desde el reconocimiento de realidades no solo estatales sino de identidades nacionales, como la vasca, la catalana, la flamenca o la escocesa, que también podemos construir y aportar mucho a Europa. Así que, Ministro, te apoyamos y te exhortamos a que sigas en esa labor tan importante que ya ha asumido el Gobierno español del reconocimiento del catalán, del gallego y del euskera como lenguas de la Unión Europea y como lenguas de trabajo.

Para mí es particularmente emotivo y simbólico ver aquí a una Agirre y a un Landaburu, como hace 75 años, y es una bonita metáfora también, y con esto termino. Aquí estuvieron el Lehendakari Agirre y aquí estuvo Francisco Javier de Landaburu. Los dos murieron sin ver por todo lo que habían trabajado, pero hoy están aquí su nieta, la nieta del Lehendakari Agirre, siguiendo sus pasos como alcaldesa de Getxo (el Lehendakari Agirre fue primero alcalde de Getxo); y está aquí Eneko Landaburu, que lo ha sido todo y lo sigue siendo todo hoy en el europeísmo y es hijo de, probablemente, el primer visionario europeísta que tuvo Euskadi. Javier de Landaburu, cuando pensaba en la causa del pueblo vasco, solo podía pensar que Euskadi podía llegar adonde él quería desde la democracia y desde más Europa. Y, afortunadamente, en Euskadi somos muchísimos y muchísimas los seguidores de esa máxima de que 'cuanto más Europa, mejor para todos'.

Eskerrik asko!